

¿QUÉ ES EL CATECISMO?

A comienzos de 1993 se me obsequió en la India con un ejemplar de un libro que se había convertido en superventas allí. *¿Papá por qué soy hindú?*, era su título, una pregunta puesta en boca de un chico que interroga a su padre sobre su religión, el Hinduismo. El resultado es una especie de “catecismo” para hindúes, en el familiar formato de preguntas y respuestas, que despertó el interés de un gran número de personas- observé incluso que se vendía también en el departamento de librería de unos grandes almacenes en Estados Unidos. ¿No es un signo de los tiempos?

Evidentemente no son sólo los cristianos quienes buscan hoy en día un más profundo y mejor conocimiento de su propia religión. En un mundo que por momentos se vuelve más pequeño, en donde las fronteras y distancias se ven superadas por la tecnología y la comunicación, muchas personas se preguntan de nuevo por sus raíces, por los fundamentos de esa casa que es su propia vida. Eso no se puede dar de lado como “fundamentalismo”. Es una reacción buena y saludable el que la gente busque de nuevo los fundamentos de su propia religión y por ende de sus propias vidas.

Desde el comienzo de la Cristiandad han existido libros de ese tipo. Sólo más adelante se llamaron “catecismos”, pero persiguieron siempre el mismo objetivo que los del principio: fundamentar y reforzar la fe Cristiana. Estos concisos y comprensibles resúmenes de la enseñanza de la religión Cristiana, fueron el resultado de una rica experiencia en la transmisión práctica de la fe (CIC 427). Aunque ningún libro puede reemplazar el testimonio de la fe vivida, puede servir de ayuda. La comunión personal con Cristo y el amor al prójimo que brota de la fe son los medios más convincentes de catequesis (CIC 25). El papa Juan Pablo I, que fue estuvo adornado con el don de catequizar, dedicó su libro de catequesis a su madre: “En memoria de mi madre, mi primera catequista” (cf CIC 25).

No sugerimos que los catecismos sean algo “superfluo”. Para transmitir la fe debemos familiarizarnos con ellos, y los sencillos y claros resúmenes de las doctrinas de la fe son necesarios para ello. (CIC 23). Ante la gran incertidumbre, e ignorancia, que a menudo impera en materia religiosa, los obispos preguntaron al Santo Padre, en el Sínodo de 1985, si no sería aconsejable que se redactara un libro sobre la fe, un catecismo para todo la Iglesia, que fuera referencia segura y punto central de orientación, para la catequesis (CIC 10): El Catecismo de la Iglesia Católica.

¿Para qué puede servir este nuevo Catecismo? Su primer y más importante objetivo es la profundización personal en la fe. Podemos amar sólo lo que conocemos y cuando más amamos más profundamente deseamos conocer; de aquí procede el deseo de comunicar a los demás aquello que amamos.

Cristo es el centro de la catequesis: la comunión viva con Él es el objeto de toda catequesis (CIC 426). La primera aspiración del Catecismo es esa: “conocer el amor de Jesucristo que sobrepasa cualquier otro conocimiento” (Ef. 3:19). Por eso el Catecismo comienza con la profesión de fe, el Credo, que habla de Dios Padre, de Jesucristo su Hijo, y del Espíritu Santo. Después de esto las cortas meditaciones que siguen se ocuparán especialmente del “núcleo” de nuestra fe, de Cristo. De Él proviene toda la vida cristiana. (CCC 478)